

PREMIOS CONCURSO CERVANTES 2017

CATEGORÍA A

RELATO

CUARTO PREMIO

Daniel Ruíz González. 2º ESO B

“El libro del monje”

EL LIBRO DEL MONJE

Grandes gritos se escuchaban en los interminables pasillos del Palacio de Magdalena, al parecer, el Marqués y la Marquesa estaban discutiendo. Para ellos y sus empleados, discutir, era algo habitual todas las mañanas. Pero esta vez, los gritos eran tales, que se podían escuchar en los jardines de palacio. Los empleados no querían entrometerse por miedo a perder su trabajo, pero el Ama de Llaves siempre interrumpía estas disputas, que parecían ser peleas de gallos.

Marina, el Ama de Llaves, era encantadora, amable..... no destacaba por su belleza, pero eso no importaba.

El Marqués de Magdalena se fue bastante molesto aquella mañana.

-¡Pagaréis por esta terrible insolencia!- dijo con voz firme y severa.

Al poco rato, la puerta resonó por todo el palacio levantando una letal nube de polvo. Cuando esta desapareció, la Marquesa, se fue a la cama de nuevo, debido a un pequeño mareo que había sufrido por culpa de los estruendosos gritos.

La noble se pasó todo el día en la cama, estaba cansada y con dolor de cabeza.

Cuando se despertó al día siguiente, Marina la trajo una nefasta noticia..... ayer, los guardias del palacio iniciaron una búsqueda, porque el Marqués no aparecía, horas más tarde, su cadáver apareció flotando en la orilla de uno de los afluentes del río Asón.....

La Marquesa no lloró por su marido, esa es la terrible verdad. Lo único que hizo fue disfrutar de la herencia que le había dejado.

Al día siguiente llegó un extraño paquete, la Marquesa lo observó extrañada, se podía ver la refinada madera de la caja, en la parte superior, se podía apreciar un sello en el que ponía: *"Monasterio de la Casa Real"*.

Ella no entendía por qué el rey le había mandado tal regalo y.... ¿qué era? La noble lo abrió muy despacio porque seguramente, esa caja valía más que su propia vida.

Cuando terminó de desenvolver el extraño regalo, contempló un libro grande y viejo que estaba envuelto en una funda de un cuero negro zaino y que desprendía un enorme olor a cerrado. La Marquesa se quedó indignada al ver ese mugriento libro, pero contempló que había algo más en esa caja: Un pequeño sobre que salía de la esquina superior derecha de la funda, bordado a mano y con un sello negro. La noble lo abrió, y empezó a leer:

" Tú serás el siguiente guardián de este libro, lo único que debes hacer es impedir que alguien o algo lo abra. Si fracasas, será tu perdición y la de todos tus seres queridos..."

G.M.

Cuando terminó de leer la carta, simplemente la tiró a la hoguera que ardía con fuerza a sus pies. Como era de esperar, la Marquesa, abrió el libro al instante, quitó la funda muy suavemente, manchándose entera de polvo, y abrió el libro con mucho cuidado. La noble reaccionó de una forma muy extraña, cuando observó que todas las hojas estaban vacías. Lo único que pudo ver, fue la suciedad de papel. Ella cogió el pesado libro y lo lanzó bruscamente contra una mesilla de madera que se encontraba a unos escasos metros suyos. Cuando lo tiró, una gota de agua de un vaso que había encima de la mesilla se precipitó y salpicó en el libro. Al instante, unos grandes destellos de

lucos se proyectaron por todo el palacio y la Marquesa se desmayó debido a las potentes luces.

Cuando dormía, la noble pudo contemplar algo en su mente, un extraño texto que decía:

“ Un libro es como un laberinto, muchos caminos, una sola salida. En el centro, un dios maligno podrás encontrar, que, un acertijo te va a relatar, y si no lo aciertas..... lo vas a pagar.”

Al despertar, la Marquesa pudo observar que todo, en su palacio, estaba hecho de grandes libros e interminables estanterías. No pudo decir nada, ya que estaba asombrada por culpa de esa maravilla.

Estuvo caminando durante varias horas, hasta que llegó a un lugar que le resultaba familiar, la cocina de palacio. Allí, se encontró al Ama de Llaves llorando, desesperada, en el gélido suelo de cerámica.

–Tú –dijo la Marquesa con desprecio –¿Qué ha pasado en mi palacio?

–No lo sé, mi señora.... continuó Marina, diciendo ente lloros –un momento....

¿usted... no habrá abierto el libro, verdad?

–¡¿Acaso me estás culpando?! –Contestó amenazante –¡Espera! ¿Cómo sabes lo del libro?

–Me lo dijeron...

–¡No me mientas –interrumpió –Sólo yo sé que había un libro en el paquete que me envió su alteza. ¿Hay algo que no me hayas contado sobre ti?...

–Lo siento, pero no se lo puedo decir –dijo con voz pálida.

–¡DIMELO! –resonó.

–De acuerdo, pero no debe decírselo a nadie.

La Marquesa asintió con la cabeza y Marina empezó a contar la enrevesada historia: “Mire.... hace muchos años, su bisabuelo, perturbó un Monasterio, cuya entrada estaba prohibida a los mortales. Según lo que he oído, ese lugar tiene el tamaño de tres palacios y cada ladrillo está bordado a la perfección. Es como si ese Monasterio estuviera destinado al más grande de los emperadores. Cuando vuestro bisabuelo entró, las campanas empezaron a sonar estruendosamente, y una espesa niebla se hizo por todo el Monasterio. Vuestro antepasado se arrepintió de haber entrado, se quería marchar de aquel lugar endemoniado, pero no conseguía divisar la puerta con la niebla que cegaba sus ojos. Pasados unos segundos, una lúgubre melodía comenzó a sonar en el Monasterio, y una figura, se dibujó ante él. Aquella extraña forma aparentaba ser un monje. No se le podía apreciar la cara, ya que estaba bajo la capucha de su rara vestimenta. Vuestro bisabuelo estaba atemorizado, inmobilizado por el miedo.

De repente, y sin previo aviso, el monje empezó a hablar:

–Mi nombre es Grantus Monj o G.M. –empezó a decir con voz intimidante –soy el último miembro de la dinastía de los Gokumn. Tú, mortal.... has perturbado este lugar sagrado y por lo tanto, serás castigado, por tu osadía, y recompensado, por tu valentía.

Para vuestro bisabuelo, fue una buena y una mala noticia.

-¿Cuál es la buena noticia? –dijo con alegría e inquietud.
–La buena noticia es, que todas las tierras pertenecientes a este Monasterio serán tuyas. –dijo el Monje mientras vuestro bisabuelo saltaba de alegría.
–Y la mal....
–La mala –interrumpió –será.... que deberás proteger este libro con tu vida.
–¿Qué libro? ¿Cómo?...

El misterioso monje desapareció junto con el Monasterio, dejándose un gran libro a los pies de vuestro bisabuelo. Las legiones de hombres que esperaban impacientes en las puertas del Monasterio, no pudieron vocalizar nada por culpa de lo que habían visto en ese momento. Años más tarde, artesanos y campesinos se asentaron alrededor del palacio, que, vuestro bisabuelo mandó construir años atrás. Él escribió la carta que había en la funda del libro, firmando con el nombre del monje.

Su marido, que en paz descansa, dejó el libro bajo la custodia de las tropas del rey, pero como ya no está entre nosotros, usted es la portadora y guardiana del libro, pero de momento, no parece que lo esté haciendo muy bien.....” –cuando Marina terminó de hablar, un siniestro silencio reinó en la sala.

–Bueno.... no te quedes ahí parada. Coge todos los alimentos que puedas. Vamos a llegar al centro de este laberinto, para que ese asqueroso libro no se vuelva a abrir nunca. –dichas esas palabras, una pequeña sonrisa se dibujó en el rostro de las dos mujeres.

La Marquesa y el Ama de Llaves recorrieron el largo y complicado laberinto durante varios días. A lo largo del camino, pudieron observar que cada libro era diferente, no había dos iguales.

Cuando llegaron al centro del laberinto, vieron que había cinco gárgolas: cuatro de ellas, encima de grandes y resistentes columnas, situadas en las esquinas y formando un cuadrado. En el medio había una que destacaba sobre las demás, ya que era mucho más grande. Una profunda niebla se posó sobre el laberinto, y la mayor de las gárgolas abrió los ojos. En ese mismo instante, el rostro de la gárgola cobró un aspecto prepotente y despreocupado. El monstruo comenzó a hablar:

–Has perturbado este lugar, como hizo tu antepasado hace 100 años, por lo tanto, lo vas a pagar, un acertijo deberás resolver, para poderte salvar.

La Marquesa y el Ama de Llaves aceptaron el reto que les proponía la gárgola. El ser de piedra relató el acertijo:

*“Sólo tiene una voz,
anda con cuatro pies por la mañana,
dos al mediodía y tres por la noche.
Cuantos más pies tiene, más veloz corre.
Si lo conoces te ama,
pero si no lo conoces,
te destruye.”*

La noble se pensó la respuesta durante varios minutos, y al final, dijo que era el día. Un largo silencio se hizo en la sala. La Marquesa escuchó un sonido extraño a sus espaldas, miro hacia atrás, y vio que los ojos de Marina estaban totalmente negros, su piel, blanca como la leche. La gárgola interrumpió los sentimientos de la noble, diciéndola que la próxima sería ella, si no resolvía correctamente el acertijo. La Marquesa pensó y pensó, hasta que por fin, dio con la respuesta:

“La palabra que quieres escuchar es el hombre. El hombre, por la mañana, es un bebé, por lo tanto, gatea y va a cuatro patas como los perros. Al mediodía, es un joven que anda a dos pies con agilidad. Y por la noche, es un anciano que anda con ayuda de un bastón.”

Cuando la noble terminó de hablar, la rocosa piel de la gárgola empezó a agrietarse y una fuerte sacudida de tierra empezó a destruir las estanterías. Los libros empezaron a arder y la gárgola, se sumió bajo su propia masa, dejando tras de sí, una nube oscura, que más tarde, invadió todo el laberinto de fuego y cenizas. La Marquesa se desmayó.... Y esa fue la última vez que vio a Marina.....

La noble se despertó en el suelo de su alcoba, y el laberinto, el libro....., ya no estaban. Se levantó muy despacio, como si algo la pesara. Encima de la mesa de madera, que había en su dormitorio, se veía una carta con un sello rojo y con el escudo del palacio al lado de éste. La Marquesa examinó la carta de lujoso papel. No sabía si abrirla o dejarla ahí para siempre. Al final, la abrió con sumo cuidado y empezó a leer...

“Amor mío.... si estás leyendo esta carta, es porque ya no estoy contigo. Debo decir que lamento lo que ocurría todas las mañanas en nuestra alcoba....., y también, debo decir.....que te quiero....”

Gonzalo de Roses, Marqués de Magdalena

Cuando la noble terminó de leer la maravillosa carta de su esposo, las lágrimas invadieron sus ojos y se sumió en una enorme tristeza, que solo se podía curar, con la presencia de su amado.....

FIN